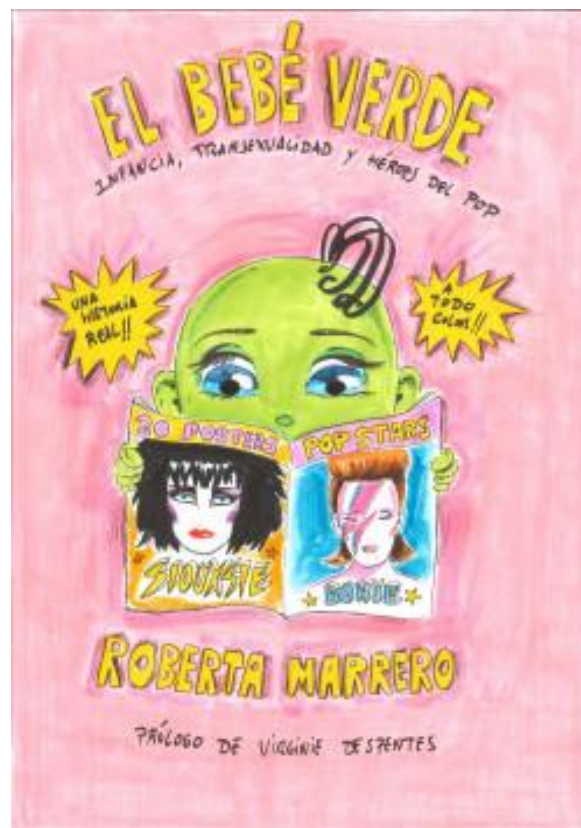


EL BEBÉ VERDE



ROBERTA MARRERO

https://es.wikipedia.org/wiki/Roberta_Marrero



Roberta Marrero (Las Palmas de Gran Canaria, 2 de marzo de 1972) es una artista, escritora y poeta española. Ha sido también cantante, dj y actriz.

Obra

En sus obras como ilustradora, Marrero mezcla y descontextualiza imágenes populares, dando lugar a nuevos significados, y utilizando la técnica de la apropiación artística. Por ejemplo, en su primer libro publicado, "Dictadores" (ediciones Hidroavión, 2015) , transforma varias fotografías de iconos del totalitarismo con imágenes relacionadas con el mundo pop. Así expone a Mao rodeado de personajes cuya cara ha sido tapada por la cabeza repetida de Hello Kitty o presenta un retrato de Franco maquillado con un rayo en la cara, al estilo de David Bowie en la portada de "Aladine Sane". Con esta publicación, la artista afirma que su intención era:

Vandalizar un mensaje fascista y convertirlo en otro de libertad.

Por otro lado, Marrero denunció en 2016 que una de sus obras había sido plagiada en una camiseta de la diseñadora Vivienne Westwood.

Como música, cuenta con dos álbumes de pop electrónico y ha sido dj en varios clubes españoles.

Publicaciones

- Dictadores. Ediciones Hidroavión, 2015.
- El bebé verde: infancia, transexualidad y héroes del pop. Lunwerg Editores, 2016.
- We Can Be Heroes. Una celebración de la cultura LGTBQ+. Lunwerg Editores, 2018.

- Todo era por ser fuego. Poemas de chulos, trans y travestis. Continta me tienes, 2022.

Discografía

- A la vanguardia del peligro (2005)
- Claroscuro (2007)

Colaboraciones

Voz invitada en el primer álbum del grupo musical Spam.

Filmografía

Descongélate! (2003), dirigida por Dunia Ayaso y Félix Sabroso.

VALENCIA PLAZA

LOS RECUERDOS NO PUEDEN ESPERAR

Roberta Marrero y el bebé que adoraría Tim Burton

- [Rafa Cervera](#)

La artista canaria acaba de publicar la novela gráfica El bebé verde, donde habla de la relación entre infancia, transexualidad y héroes del pop

25/12/2016 -

VALENCIA. A **Roberta Marrero** se le atribuye una frase que dice: “Todo lo que no me ha dado Dios, me lo he comprado yo con mi dinero”. Nadie, ni siquiera la interesada, puede asegurar que el aforismo le pertenezca originalmente, pero eso, casi desde el primer momento, da igual. Roberta es esa frase y ese matiz prácticamente la convierte en su dueña. Otra

anécdota que me contó durante una entrevista, también la define bien. Años atrás, una de sus ocupaciones era ponía música en locales nocturnos, esa labor coloquialmente aceptada como ejercer de *dj*. **Nacho Canut**, que la admira como artista y la aprecia como amiga, insistía siempre en que pincharan juntos. Y juntos se recorrieron buena parte de la geografía nacional. En una discoteca de Granada, mientras ofrecían una sesión, se encontraron a un tipo plantado delante de la cabina dando la tabarra. Era evidente que el tipo se burlaba de ellos. Su novia le reía las gracias así que él seguía allí delante, con risitas estúpidas y cuchicheos. Harta de la situación, Roberta detuvo la música de golpe. El local se quedó en silencio y entonces ella le preguntó al gracioso: “¿Qué quieres?” Esa madrugada, Canut sentenció que la Marrero se comportaba como debe hacerlo una estrella. Problemática –acotó Nacho-, pero estrella.

A la vanguardia del peligro

Admiro a Roberta desde el primer momento en que supe de su existencia. Hay algo en ella que produce ese efecto. Algo que te informa automáticamente sobre un talento alimentado por la voluntad de ser ella misma. La conocí en Chicote, una noche en la que yo ponía música. Hacía poco que se había trasladado a Madrid y también tardaría poco en despuntar allí. Al poco de conocerla la vi en *Descongélate*, película de **Félix Sabroso** y **Dunia Ayas** donde tenía un pequeño papel. Unos meses más tarde ya estaba registrando el que sería su primer álbum. [*A la vanguardia del peligro*](#) apareció en 2005, en el sello Susurrando de **Pablo Sycet**, con una portada tan locuaz como su título. La artista sin maquillar, con un ojo morado. También apareció como voz invitada en el primer álbum de **Spam**. Llegué a escribir una letra para la canción que grabó en él, pero la idea no cuajó. Me hubiese gustado mucho que Roberta cantara una letra mía, pero de momento, cantar no es algo que figure entre sus planes. Sus collages y sus dibujos son su actual medio de expresión.

Cuando tus ídolos son fans

Una manera fácil de llamar la atención sobre ella es decir que **Joe Dallesandro**, uno de sus ídolos, utilizó obra suya para una serie de camisetas que él mismo lanzó (colección en la que también hay una obra de la valenciana **Mavi Escamilla**). Uno de sus collages forma parte de la

exposición itinerante *David Bowie Is...*, y está incluida en la parte dedicada a la influencia de **Bowie** en los nuevos artistas plásticos. Son hechos que hablan por sí mismos. Pero nada comparable a la sensación que produce leer y ver *El bebé verde*, su segundo libro. El primero se titulaba *Dictadores* y consistía en imágenes de caballeros pertenecientes a dicha categoría vistos a través de una estética pop llena de referencias a la cultura gay.

Virginie Despentes –otra rendida admiradora de la Marrero- firma el prólogo de *El bebé verde*. Es la primera gran emoción de un libro emocionante de principio a fin. La generosidad con la que la escritora, icono del feminismo contemporáneo, habla de Roberta no es un simple elogio literario: es la constatación de algo que no puede pagarse materialmente. El triunfo de esa unión que, como decía antes, es productor del talento y la valentía. Despentes dice cosas preciosas del libro. Una de las que más me llegan es esta: “Dice, “estoy herida”, no para que nos ocupemos de ella sino para decir a los que leen, “Y tú también estás herido. Vamos a cuidarnos los unos a los otros”. *El bebé verde* cuida. Es un libro dulce, un acto de generosidad, un creador de vínculos”.

La mirada del bebé

Es imposible no querer al bebé verde del libro de Roberta. Ese bebé que, antes que cualquier otra cosa, antes de ser hombre o mujer, es solamente un bebé. Una criatura tierna que busca lo mismo que queremos todos, ser aceptado y querido. Un personaje pequeño que no tiene más remedio que ser fuerte para poder defenderse de la crueldad y los prejuicios, y combatirlos también. El bebé verde que fue Roberta, en su Canarias natal, luchando por ser ella misma teniéndolo todo en contra empezando por su propio cuerpo es por derecho propio un personaje de **Tim Burton**. Posee cualidades similares a las de los héroes y heroínas de su obra. Criaturas que, mezclando inocencia y coraje, logran que nos cuestionemos dos de los conceptos más idiotas que existen: lo normal y lo raro.

Mundo Burton

Por supuesto, Tim Burton y su mundo forman parte del que ha creado en torno a sí misma Roberta. Esa familia de adopción que tenemos todos

aquellos que hemos nacido sin encajar donde se supone que deberíamos hacerlo. El bebé verde tiene la bondad y el malestar de **Eduardo Manostijeras** y la dulzura de **Frankenweenie**, también la melancolía del Chico Ostra. Posee el humor y la gracia de **Jack Skellington**. Roberta y su bebé son una adorable pesadilla antes, durante y después de navidad. Pesadilla feliz en la que lo que realmente da miedo es aquello que generalmente es aceptado porque no cuestiona ninguna regla. Todo aquello que asusta a los ignorantes y que no es más que una reivindicación del derecho a ser lo que queremos ser. Roberta es como los **Munster** y la **Familia Addams**. Lo que a unos les parece extraño, para otros es lo cotidiano. Y como **Morticia** dijo en una de sus películas, la normalidad es una ilusión: lo que para la araña es equilibrio, para la mosca es el caos.

Otro tipo de familia de adopción

Leyendo *El bebé verde* supe el motivo por el cual la conexión con Roberta, al menos en mi caso, fue automática y previa a cualquier razonamiento intelectual. A pesar de la fuerza de su personaje, en su trabajo hay amor y gratitud, no existe ira, solamente la necesidad de ser ella misma. Otra anécdota suya que adoro es cuando, al poco de empezar una sesión en un club madrileño se le acercó un tipo y le dijo: “La música va a ser así todo el rato?” “No. Va a ser peor”, contestó ella. Hoy es Navidad, el día en que se invoca al amor universal y yo me sumo a ello a través de ese bebé verde que descubrió su lugar en el mundo gracias **Boy George**. Con él empezó todo: **New York Dolls**, **Marc Almond**, **Warhol**, **Bowie**, **Divine**, **Patti Smith**... Me gusta saber que Roberta y yo vivimos en la misma dimensión de la realidad, no solamente porque la gran mayoría de sus referentes también son los míos. Me gusta porque cita a **Nietzsche** o **Rimbaud** con la misma convicción con la que cita a **Candy Darling** o **Morrissey**. Me gusta porque le cede una de las páginas de su libro a **Pitágoras** para que nos recuerde esto: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

<https://valenciaplaza.com/roberta-marrero-y-el-bebe-que-adoraria-tim-burton>

La Vanguardia

INFANCIA Y TRANSEXUALIDAD

Roberta Marrero: “Todos dijeron al nacer que yo era un niño, pero no, era una niña”

El bebé verde, la primera autobiografía de la artista multifacética canaria, es un grito a la sociedad

GUILLERMINA TORRESI

BARCELONA

20/01/2017 00:02Actualizado a 20/01/2017 12:29

Infancia, transexualidad y héroes del pop son los tres ejes principales del libro de Roberta Marrero, *El bebé verde*, la autobiografía de la artista que ha sido editada por Lunwerg el pasado 2016.

Un recorrido a todo color desde el nacimiento hasta la adolescencia. El descubrimiento del yo, el enfrentamiento al entorno, **la presión social, la fuerza, la lucha y en definitiva, el amor propio**, contado a través de frases acompañadas por ilustraciones a todo color. La apertura emocional de la autora se aprecia sin filtros en lo sincero de sus palabras y en los trazos de sus dibujos, que tienen un estilo crudo aunque cercano a lo naïf.

El libro

Después de asistir en 2015 a los talleres autobiográficos del poeta y artista Aitor Saraiba, Roberta Marrero se enfrentó a sí misma: “No tengo muy claro qué me llevó a escribir sobre mi infancia y mi transexualidad, no sé si fue **un ejercicio de coraje, una osadía o una necesidad de catarsis**”, cuenta Marrero en una página del libro.

En aquel momento nació *El bebé verde*, una historia real llena de nombres, de citas, de letras de canciones y de historias personales (y no tanto) que **marcaron su transición, su aceptación y su proyección como artista**.

Para conocer este recorrido Roberta Marrero ha elegido al bebé que ella misma fue y que, en esta ocasión, será el protagonista del libro que **nos irá guiando entre las luces y sombras de la transexualidad, la hostilidad y la incomprensión** a las que tuvo que enfrentarse para ser la mujer segura y triunfadora que es hoy.

“Dos eventos marcaron mi nacimiento (...) Quizá el más significativo es que **todos dijeron al nacer que yo era un niño, pero no, era una niña**”. Con estas palabras la autora nos abre la puerta de su vida: sus recuerdos, su familia y sus primeros contactos con niños de su edad.

“Mi infancia se convirtió en un verdadero infierno. Pasé de ser una alumna más a ser el maricón con el que meterse, al que humillar y golpear”

Las duras vivencias de un niño que sabía que era **una niña encerrada en un cuerpo masculino**, tomaron vida en la escuela: “Me lo pasaba bastante bien en el colegio hasta que me cambiaron a donde estaban los niños más grandes. Mi infancia se convirtió en un verdadero infierno. Pasé de ser una alumna más a ser el maricón con el que meterse, al que humillar y golpear”, relata en el libro.

*“Sufrir **bullying** en el colegio es una mierda. Si no mueres a causa de una paliza, creces odiando o aprendes a sobrevivir, pero con el corazón roto”*

“...Tu autoestima acaba hecha pedazos y es un trabajo muy duro reconstruirla”. Lo peor de ese sufrimiento es que no solo los niños de su edad son quienes atacan, lo peor es el rechazo de una familia que no es capaz de comprender.

La autora dedica párrafos extensos a su familia. Además nos presenta a **personajes como su tía Nina, su prima Nini, sus padres, sus hermanos Fran y Fidelina**, la sepulturera o Susi, la chica que solo quería a alguien con quien pasear de la mano.

En el entorno familiar, el personaje del bebé, ya adolescente, sufre situaciones de incomprensión y chantaje emocional: “Nunca pedí existir, nunca quise venir, vosotros me habéis traído, así que dadme la bienvenida con amor y sin soberbia. **Los niños no somos vuestra hoja en blanco sobre la que escribir aquello que no quisisteis** o no os atrevisteis a escribir en el libro de vuestra propia vida”.

Pronto el personaje comienza a encontrar un lugar de refugio, **la música y el arte serán sus grandes aliados y así se refleja en sus ilustraciones y sus palabras**: “En los años 80 la música anglosajona (que era la que a mí me interesaba) estaba borracha de maquillaje y androginia”. El bebé verde dejó de sentirse solo.

La autora

Roberta Marrero nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1972 y lleva años mostrando su personalidad a través de **una creatividad artística que abarca ámbitos como la interpretación**, la música y, por supuesto, las artes plásticas.

Ha sido reconocida fuera de las fronteras españolas, imitada e incluso supuestamente [plagiada por grandes marcas](#). Su arte, el que ella define como “escritura automática”, **tiene una gran personalidad y es imposible no reconocerlo a primera vista**: reinventa iconos de la moda, la cultura rock, pop e incluso la política.

Sus influencias, según cuenta para la web de *La Vanguardia*, “son demasiadas para citarlas todas” pero nombra a cinco: Oscar Wilde, Mae West, Virginia Woolf, Marlene Dietrich y Andy Warhol. Sin duda alguna, la gran mayoría reflejadas en *El bebé verde*, donde **el cómic, el surrealismo, el arte conceptual, las estrellas de Hollywood y el arte pop, entre otros, también son protagonistas**.

“Aconsejaría al mundo que se metiera más en sus propios asuntos y menos en los ajenos, viviríamos, entonces, en una sociedad más adulta y justa”

<https://www.lavanguardia.com/de-moda/20170120/413207008700/el-bebe-verde-roberta-marrero-infancia-transexualidad-libro.html>

'El bebé verde', de cómo los héroes del pop ayudan al empoderamiento trans

- Roberta Marrero, ilustradora, reflexiona sobre identidad trans y lucha personal en
- El bebé verde. Infancia, transexualidad y héroes del Pop
- La artista se sirve en su obra de héroes pop como David Bowie a Boy George para construir
- collage
- de alma punk, que ahora se exponen en Barcelona
- "Hay que reescribir la imagen que se tiene en la cultura de las personas trans, porque esta se escribió desde el heteropatriarcado", sostiene Marrero

Yeray S. Iborra

5 de mayo de 2017 18:33h

Ni hombre ni mujer, nací bebé verde. Así expresa la ilustradora Roberta Marrero (Las Palmas, 1972) en el arranque del libro autobiográfico *El bebé verde. Infancia, transexualidad y héroes del Pop* (Lunwerg 2016) las presiones de género que recibió desde sus primeros compases de vida. El preludio de la discriminación que supuso ya en la infancia y adolescencia "vivir fuera de lo normal" y que ahora transforma en ilustraciones y *collage*. Dichas ilustraciones descansan estos días en la Galería Cromo de Barcelona.

La de la galería de la capital catalana es una de las muchas exposiciones y presentaciones capitaneadas por Marrero en

los últimos meses. El libro, un intenso trabajo personal de más de dos años cargado de referencias a la cultura popular, no sólo le ha abierto las puertas de las salas de arte de todo el país. También la ha acercado a mucho más público.

“El 2% de personas que me han leído y contactado son trans. Por lo que me ha venido gente de todo tipo: cuando eres pequeño, ya seas gordito, afeminado o negro... ¡Te quitan la libertad! Y en eso, la gente, se reconoce”, destaca Marrero, que para muestra del frenesí que le ha traído su *bebé verde*, llega corriendo a la universidad Elisava de Barcelona, donde impartirá una conferencia sobre su trayectoria.

Marrero no se considera una artista pop, sino más bien cercana al **surrealismo, al dadaísmo o al punk**. “Estoy cerca del Warhol de los accidentes de coches”, aclara sobre su trabajo. No es pop, pero sí utiliza héroes de la cultura popular para hacer llegar sus mensajes: mediante la técnica de la apropiación artística descontextualiza iconos para virar sus significados. La ilustradora aplica en sus obras la misma idea de normalidad que se aplica a sí misma: muerte a lo normal. “Odio las normas. Odio la normalización. ¿Me puedes decir tú que es lo normal?”, zanja.

Lo hace sobretodo a base de *collage* saturados, llenos de mancha y letra. El porqué de hacer uso de iconos como David Bowie o Boy George, está claro: “Cuando eres joven, ¿qué te llega? Lo pop. Lo popular es un rito iniciático para muchos. Que Lady Gaga actúe en la Super Bowl puede ser muy importante para algunas personas”, destaca.

Antes de empezar con el libro, la artista afincada ahora en Madrid se había prodigado en artes tan diferentes como la música (dos discos en su regazo) o el cine (actuó en *iDescongélate!*, dirigida por Félix Sabroso y Dunia

Ayuso). Incluso había hecho ilustraciones para camisetas de surf. “Calaveras con olas... Horrible”. Pese a su dilatada carrera, Marrero reconoce que el ejercicio de introspección llevado a cabo en su primera obra publicada resultó un “ejercicio de conciencia sin igual”.

Corría el verano del año 2015 cuando Marrero, casada todavía con un danés, llegó a Madrid en unas vacaciones. Tenía tiempo. Un amigo, el poeta y artista Aitor Saraiba, la invitó a uno de sus talleres autobiográficos. Su primera práctica en dicho taller fue dar forma al *bebé verde*. A partir de aquí el libro ya no tuvo freno: el trabajo de autoanálisis entró en velocidad crucero.

En dicho ejercicio se exploran miedos y discriminación. Sobretudo discriminación: las burlas y maltrato psicológico fueron en la infancia de Marrero una constante. Su caso no es aislado, el 82% de las personas trans han sufrido algún tipo de agresión en su vida, según el estudio *Características Sociodemográficas y Ajuste Psicológico entre transexuales en España* (2016), publicado en la revista académica *The Archives of Sexual Behavior*.

Los azotes tienen un espacio destacado de la obra, que aún así es un grito de empoderamiento. Con una idea, eso sí, sobre lo trans –se apura a definir la autora– como “transversal”. “Yo soy muchas cosas: artista, hermana, hija... Y todo ello atravesado por la transexualidad. Este no es un libro sobre la transexualidad, sino sobre la identidad y la otredad”, suma Marrero, que considera este hecho otro de los motivos por los que se ha encontrado puntos de empatía en los lugares más remotos. “Si todas las personas oprimidas por el hombre blanco se levantaran, seríamos más de la mitad del mundo: Donald Trump es un virus para todas”, añade.

Una vez acabada la obra, su lucha también deriva hacia otros campos. Como el de revisar la imagen de la transexualidad en el día a día. “¡Eh aquí la trans que no es ni ignorante ni prostituta!”, ríe. La ilustradora denuncia el prejuicio constante sobre las personas trans, llevado una y otra vez a los referentes culturales. Ante esto: “Hay que reescribir la imagen que se tiene en la cultura de las personas trans, porque esta se escribió desde el heteropatriarcado”.

https://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/hombre-ilustraciones-expone-empoderamiento-trans_1_3417999.html

Otros enlaces:

Web de la autora: <https://robertamarrero.bigcartel.com>

Entrevista (video): <https://www.youtube.com/watch?v=4Bz8qy61wtw>